



Recensão / Review :

BAUDIN, Arnaud; JOSSERAND, Philippe (eds.) – *D’Orient en Occident: Les Templiers des origines à la fin du XIIe siècle: Actas du colloque international Troyes-Abbaye de Clairvaux, 3-5 novembre 2021.* [Gent]: Snoeck, 2023.

(a) Almudena Bouzón Custodio (b) Luis Manuel Ibáñez Beltrán

(a) Universidade de Santiago de Compostela, Facultade de Xeografía e Historia
Departamento de Historia da Arte
15782 Santiago de Compostela, España

almudenabouzoncustodio@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-3363-1066>

(b) Universidade de Santiago de Compostela, Facultade de Xeografía e Historia
Departamento de Historia da Arte
15782 Santiago de Compostela, España

luis.m.ibanezbeltran@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0003-4846-6144>

Data recepción do artigo / Received for publication: 24 de Abril de 2024

DOI: <https://doi.org/10.4000/medievalista.8400>



Esta monografía es el resultado del *Colloque International Neuvième centenaire de l'Ordre du Temple* celebrado en la ciudad francesa de Troyes (Aube, Grand-Est), en el Centre de Congrès de l'Aube, del 3 al 5 de noviembre de 2021¹. Un evento que reunió a investigadores de instituciones académicas de siete países diferentes, quienes presentaron trabajos de diversas ramas relacionados con la fundación de la Orden del Temple y sus primeros años de existencia².

El libro comienza con la presentación de una breve biografía de los autores de los artículos que se presentan. A continuación, tras un prefacio de Philippe Pichery, presidente del consejo departamental del Aube, nos encontramos con una introducción, escrita por los directores de este volumen Arnaud Baudin y Philippe Josserand. Un prólogo en el que abordan los objetivos últimos del encuentro y de su consecuente publicación: profundizar en las incertidumbres que aún rodean los orígenes del Temple y situar las preguntas en las que trabajar hacia el futuro.

El núcleo de la obra está estructurado en cuatro bloques, el primero, *Écrire les origines de l'ordre du Temple*, está dedicado a cuestiones relacionadas con la tradición, representación e imaginario sobre los comienzos del Temple, desde sus contemporáneos hasta la actualidad. Y es que, por ejemplo, no hace falta irse al proceso de la Orden para encontrarse con uno de sus grandes detractores. Al contrario, un siglo antes debemos detenernos en la visión nada proclive del obispo Guillermo de Tiro, como hace Pierre-Vincent Claverie en *Les représentations des origines du Temple dans la chronique de Guillaume de Tyr*. Claverie exhorta a repensar la perspectiva desde la que escribe el prelado³, así como la de su antítesis, la *Historia Orientalis* de Jacques de Vitry⁴. Frente a ambos, señala, como muchos

¹ El encuentro estuvo vinculado con la *Federación Europea Ruta Templaria* (TREF). Véase: <https://www.templars-route.eu/es/>. [Consultado: 09/04/2024]

² Para más información del evento véase: <https://www.archives-aube.fr/actualites-1/les-actualites-de-lannee-2021/colloque-du-neuvieme-centenaire-de-lordre-du-temple>[Consultado: 09/04/2024].

³ HUYGENS, Robert (ed.) – *Willelmi Tyrensis archiepiscopi Chronicon*. Turnhout: Brepols, 2 vols., 1986.

⁴ DONNADIEU, Jean (ed.) – *Historia orientalis*. Turnhout: Brepols, 2008.

otros harán en esta obra, la importancia de la *Crónica de Ernoul*⁵. Más allá de algunos matices u olvidos llamativos, como la ausencia del Concilio de Nablouse en el texto de Guillermo de Tiro, las tres versiones coinciden en señalar a unos caballeros puestos bajo la obediencia del prior del Santo Sepulcro y tributarios del Hospital. Hacia 1118 pasarían a vincularse al Patriarca de Jerusalén, siendo éste el momento en que recibirían del rey un espacio junto al templo de Salomón o al templo del Señor. A partir de ahí, el autor analiza fantásticamente las finas diferencias entre un relato más “clericalizante” y los enfoques distintos de la *Estoire de Éracles* y la *Crónica de Ernoul*.

La imaginación suele ocupar el espacio dejado cuando carecemos de fuentes más o menos coetáneas. En *Hugonis de Paens Memoria. Une mémoire en images (XII^e -XXI^e siècles)*, Thierry Leroy se adentra en las imágenes del fundador de los templarios a lo largo de los siglos. Plantea cómo el desconocimiento sobre su biografía ha hecho que haya sido visto, hasta la actualidad, como personaje de cómic, de novela, héroe romántico, fundador de la francmasonería e, incluso padre de la Orden del Hospital. Frente a todo ello, el autor contrapone las dos únicas imágenes medievales conservadas del fundador templario: una miniatura de 1250 y una descripción de un busto-relicario en el que habría sido conservada y adorada su cabeza tras su muerte. Finaliza con una interesante reflexión sobre la incapacidad de los templarios para glosar su propia historia, lo que habría llevado a su fundador a permanecer entre el desconocimiento y la imaginación.

No en vano, la Edad Media continúa construyéndose hasta nuestros días. Así nos lo muestra Pierre Mollier en «*Les Templiers sont parmi nous*»: *franc-maçonnerie, imaginaire chevaleresque et légende templière*. El imaginario colectivo ha ligado la masonería al exilio templario, que huido a Escocia, habría guardado allí los saberes ocultos responsables de su proscripción. Esta ligazón, de la que tenemos testimonio desde 1740, inspiró a las logias masónicas de toda Europa, en donde el autor rastrea distintos grados de inspiración caballerescas y templarias. Para Mollier el origen de todo radica en el espíritu prerromántico del hombre del siglo de las luces, fascinado

⁵ MAS-LATRIE, Louis de (ed.) – *Chronique d’Ernoul et de Bernard le Trésorier*. Paris: Renouard, 1871.

por la ciencia, pero también por la heterodoxia y la ruptura con los poderes tradicionales. Los templarios unirían así la persecución y los conocimientos esotéricos a un componente caballeresco que, seguramente, seguía muy vivo entre las sociedades burguesas urbanas y por el que sentían una fuerte atracción.

El misterio ha sido una clave fundamental en el ocultismo atribuido a los templarios. Habitualmente las incógnitas se proyectan hacia el final de la Orden, pero lo cierto es que las mayores dudas se concentran en sus orígenes. Ahí se adentra Philippe Josserand con *Aux origines de l'ordre du Temple: histoire, écriture et historiographie*. En este repaso a las escasas fuentes que arrojan luz sobre el periodo, el autor realiza una reivindicación de la *Crónica de Ernoul* frente al nada positivo relato de Guillermo de Tiro y a la *Historia Orientalis* de Jacques de Vitry. Este tercer relato posiciona a los prototemplarios como unos caballeros que se liberan hacia 1120 de una doble tutela original, la espiritual de manos de los canónigos del Santo Sepulcro y la material del Hospital, para dedicarse a su plena vocación de defender al reino de Jerusalén. Es aquí donde el autor lanza su propia apuesta: la de unos caballeros iniciales que pretendían proteger no sólo a los peregrinos sino, sobre todo, al propio reino latino, sin renunciar para ello a su estado laico ni a su condición guerrera. Esa voluntad diferiría claramente del resultado final, mediado por una rápida clericalización con el concilio de Troyes.

Sobre este mismo asunto viene a terciar, *grosso modo*, Simonetta Cerrini en *Hugues de Payns, les «proto-Templiers» et l'incipit du Temple*. Pese a la continuidad temática, este texto supone el primer artículo del segundo bloque, llamado *Au berceau du Temple*, centrado en el contexto en que nace la Orden y en la identidad y motivaciones de varios personajes clave de estos primeros momentos. Cerrini coincide nuevamente en la importancia angular de la *Crónica de Ernoul* para entender los orígenes de la Orden aunque, a diferencia de Josserand, confía más en el carácter devoto y volcado a la protección de los peregrinos de los primeros prototemplarios. La autora organiza la infancia del Temple en tres grandes periodos:

- la caballería de Cristo, que arranca en algún momento posterior a la conquista de Jerusalén (1099) y llega al concilio de Naplouse (1120), cuando

unos caballeros laicos llegados a Tierra Santa deciden establecerse en la ciudad y entregarse al prior del Santo Sepulcro, recibiendo limosna del Hospital para su sustento material.

- La caballería del Temple, fruto de una crisis de identidad de estos caballeros, que encuentran su vocación entre lo religioso y lo militar en la defensa de los peregrinos, y que, como consecuencia de este giro de guion, se desembarazan de su inicial tutela del prior sepulcrista.
- Finalmente, los Pobres compañeros de Cristo y el Templo de Salomón, cuando el encaje de una realidad devota y militar desata una nueva crisis al pasar de proteger peregrinos a guerrear. Entra aquí en la ecuación el concilio de Troyes y la forma auspiciada por San Bernardo de Claraval para ensamblar todas las piezas.

La motivación que llevaría a estos primeros caballeros a entregarse al prior del Santo Sepulcro puede entreverse en *Il pellegrinaggio in Terrasanta fra XI^e -XII^e secolo*, Sonia Merli señala aquí la importancia de la peregrinación a Jerusalén desde los tiempos paleocristianos⁶, pero también la popularización de la práctica, particularmente en su forma expiatoria, hacia el siglo XI, extremo que alcanza igualmente a Roma y Santiago de Compostela⁷. El incendio de la Anástasis en el 966 y, sobre todo, la destrucción del Santo Sepulcro en el 1009 remueve las conciencias del cristianismo occidental, que acude en forma cada vez más numerosa al calor de la reconstrucción del templo. La conquista de Jerusalén abre, en este sentido, una nueva era en la que la pretensión largamente anhelada de peregrinar a la ciudad santa se hace más fácil. No obstante, ello no se traduce en un camino exento de peligros, particularmente en el trecho entre la costa mediterránea y la propia urbe,

⁶ La autora menciona, por ejemplo, el viaje de la monja Egeria desde el noroeste de la península Ibérica. Véase LÓPEZ PEREIRA, José Eduardo - "Egeria, primera escritora y peregrina a Tierra Santa". In GONZÁLEZ PAZ, Carlos Andrés - *Mujeres y peregrinación en la Galicia medieval*. Santiago de Compostela: Consejo Superior de Investigaciones Científicas - Instituto de Estudios Gallegos "Padre Sarmiento", 2010, pp. 39-53.

⁷ Sobre el fuerte vínculo de la peregrinación a Santiago de Compostela, netamente medieval, con Roma y Jerusalén, véase LÓPEZ ALSINA, Fernando - *La ciudad de Santiago de Compostela en la Alta Edad Media*. Santiago de Compostela: Consorcio de Santiago-Universidad de Santiago de Compostela, 2013 (2^a Ed.), pp. 193-203. De hecho, en la ciudad de Santiago ya existía una iglesia dedicada al Santo Sepulcro en el año 1102, donde el obispo Diego Gelmírez decide dejar los restos de Santa Susana de Braga, tal y como recoge la *Historia Compostelana*. Véase en FLÓREZ, Henrique - *España Sagrada. Theatro Geographico-Historico de la Iglesia de España*. Vol. 20. Madrid: Imprenta de la viuda de Eliseo Sanchez, 1765, pp. 41-42.

donde la inseguridad es una queja constante en los relatos de peregrinos. Es aquí donde cabe imaginar la necesidad vista por esos primeros caballeros que decidieron someterse al prior sepulcrista. En este sentido, esta relación (y consecuentemente la justificación del texto en esta parte del libro), queda en manos del lector, pues sorprendentemente ni la autora ni los editores acaban nunca de explicitarla con claridad.

Continúa el bloque Arnaud Baudin con *Hugues de Blois et l'Orient: du comté de Troyes à l'ordre du Temple*. El autor realiza una detallada biografía del noble francés y de su progresivo interés por los prototemplarios. El autor sitúa las primeras inquietudes espirituales del conde tras su peregrinación a Tierra Santa en 1114, donde entraría en contacto con la “caballería evangélica de Dios” según las palabras que le dedica Yves de Chartres en una misiva. Desalentado por este mismo de abandonar a su esposa, lo hará finalmente en la década siguiente, cuando San Bernardo se lamenta de haberlo perdido para el Císter. El descubrimiento hacia 1123 de que su único hijo no era en realidad suyo, habría sido el elemento desencadenante para que el conde entregara sus estados a su sobrino y partiera a Tierra Santa. El autor cuestiona esta idea (al menos en la forma casi literaria en que se nos ha transmitido), que juzga claramente interesada para asegurar la legitimidad del sobrino, y en su lugar presenta una serie de hipótesis sobre los motivos últimos que habrían animado al cambio de vida de Hugo de Blois. En nuestra opinión, este último esfuerzo es, en ocasiones, innecesariamente complicado, buscando siempre unos intereses ocultos y complejos mientras no se valora el más básico y obvio: la vocación religiosa del conde, que solo consigue llevar adelante una vez desembarazado de las cargas familiares y dinásticas.

La temática nobiliaria se proyecta al siguiente trabajo, realizado por Bruno Lemesle bajo el título *Foulques V, de l'Occident à l'Orient: les réseaux du comte d'Anjou*, centrado en el conde Fulco de Anjou, rey de Jerusalén por su matrimonio con la reina Melisenda. El autor se cuestiona la imagen tradicional, recogida por Guillermo de Tiro u Orderic Vital, según la cual el conde habría llegado a Tierra Santa rodeado de un gran número de nobles franceses. Su principal conclusión, dejando de lado las fuentes cronísticas y mucho más apegado a las documentales, es que si bien Fulco

era capaz de arrastrar multitudes en su oscilante política entre las coronas inglesa y francesa (caso, por ejemplo, del sitio de Alençon, 1118-1119) muy pocos de estos nobles le siguieron en realidad en su aventura oriental. Antes bien, solo un nombre sobresale de verdad: el del señor de Amboise, Hugo. De su relación con el Temple destaca su temprana toma de contacto, durante su peregrinación a la ciudad santa en 1120 (nueve años antes de su matrimonio con Melisenda), y su decisión de hacerse tributario del mismo, entregando 30 libras angevinas anuales a la protoorden.

La contradicción de la Orden entre lo guerrero y lo religioso vuelve a ser recogida por Annie Noblesse-Rocher a propósito de la figura de San Bernardo en *Bernard de Clairvaux et l'ordre du Temple*. La autora realiza en lo sustantivo un balance historiográfico sobre el santo cisterciense, su relación con los templarios y su intención última en la escritura de *De laude novae militiae*. Repasa de este modo lo que califica de historiografía confesional, destacando por un lado a Cousin, que enfatizaba las dudas de conciencia de Bernardo sobre los frailes-guerreros, y De Valous, que percibía un mayor peso de lo benedictino en la regla, en claro detrimento de la aportación genuina de Bernardo. Frente a ellos, presenta la autora las grandes aportaciones de las últimas décadas: Demurger, Flori y Cerrini. Coinciden sustantivamente en la desconfianza original del de Claraval, que precisó hasta tres visitas de Hugo de Payns para cambiar de posición, y en su capacidad para encontrar una solución original a los problemas de encaje del Temple en la Iglesia, intentando finalmente redirigir la caballería desde los fines más mundanos a otros más píos, ofreciendo así un modelo de santidad para los laicos. No obstante, la preferencia de San Bernardo siempre sería el mundo plenamente monacal, y así, para Noblesse-Rocher, la redacción de *De Laude* sería una peregrinación mental a los lugares santos, una oportunidad para la contemplación y meditación para los caballeros devenidos en monjes en Cîteaux.

De los momentos más iniciales, Florian Besson nos lleva a la que pudo ser una crisis mortal para los templarios en 1172 en *Les Templiers et la ruine du royaume de Jérusalem: une fable politique de Guillaume de Tyr*. Se hace eco aquí de un “acontecimiento detestable” apenas recogido por el cronista arzobispo de Tiro: un

emisario del pueblo nizarí arriba ante el rey de Jerusalén, Amalarico I, con una oferta extraordinaria, la conversión de 70.000 almas al cristianismo (y la consecuente entrada en obediencia a la corona jerosolimitana) con apenas una exigencia, que los templarios les entreguen las 2.000 monedas de oro que, a modo de tributo, este pueblo estaría pagándoles anualmente. El monarca suscribe el acuerdo, pero los templarios deciden no observarlo y asesinan al emisario en su regreso a su pueblo. El sentimiento de traición por parte de Amalarico sería tan grande que estaría dispuesto a combatir hasta la extinción a la Orden, iniciativa apenas frenada por su pronta enfermedad y muerte. El autor llama durante este trabajo a la prudencia al tomar por válido un relato exclusivamente recogido por un detractor declarado de la Orden del Temple como era Guillermo de Tiro, aunque sin negar la posible veracidad de las partes sustantivas del mismo. Con todo, en su opinión, la alusión a elementos como la *ira regis*, la medida y justicia regia, o el concepto mismo de majestad, hacen de esta narración una fábula para la educación del príncipe, en la que los templarios han asumido el papel antagonista como consecuencia de la poca simpatía que su autor les profesaba.

Finalmente, Marie-Adélaïde Nielen se adentra en los sellos de la nobleza de los reinos orientales en *Le baronnage de Terre sainte au miroir de ses sceaux*. Su objetivo es mostrar el desarrollo de elementos de representación entre lo occidental y lo bizantino entre los grandes barones orientales, particularmente a través de los sellos. Repara la autora en la temprana iniciativa del rey Balduino, que empieza a sellar en 1106 (o 1115 como muy tarde), extendiendo rápidamente la práctica entre la nobleza. El monarca fija igualmente un modelo para sus barones, graba en el reverso de su sello una imagen idealizada pero reconocible de su ciudad, Jerusalén. Nielen repasa así los sellos nobiliarios conservados, descubriendo la práctica común de situar en el anverso un caballero y en el reverso una imagen de su ciudad bastión. Las excepciones son apenas Antioquía (San Pedro y San Pablo), Galilea (San Pedro y San Andrés), y dos sellos femeninos, en los que la representación de la urbe sustituye a la de la propia dama. Pese a su indudable interés, la justificación de este artículo en esta obra y en este bloque no queda demasiado clara, y ni la autora ni los editores parecen intentar arreglarlo.

Ya en el tercer apartado, *Un nouvel ordre de l'Église latine*, los estudios se centran en la primera etapa del Temple, una compleja adolescencia en la que la Orden se estableció como institución, consiguió la aprobación papal y se expandió a Occidente. Este bloque lo abre el artículo de Wolf Zöllner, *The Other Augustinian Consortium. The Templars and the Smaller Communities of Regular Canons of the Crusader States*. El autor analiza el entorno en el que surgen los templarios y su relación con las comunidades regulares agustinas del oriente latino durante estas primeras décadas de su existencia, particularmente a través de la primera regla que toma la Orden: la propia de San Agustín. Para Zöllner esta primera normativa dejó huella en la posterior regla y en los *retrais* del Temple. Nos parece particularmente destacable de este estudio el conocimiento del autor sobre los fondos conservados en los Archivos Departamentales del Aube, donde se conservan un volumen generoso de donaciones de la nobleza medieval del entorno a una pléyade de monasterios en Tierra Santa. Continuando la exhortación que realiza Philippe Josserand en su propio artículo a continuar descubriendo las potencialidades de los archivos en Occidente, creemos que esta comprensión global de la Orden del Temple, aterrizada sobre la documentación más local, es una de las grandes vías que abre este volumen.

Avanza la obra con el trabajo de Florent Cygler, *Au regard du Temple: la notion d'«ordre» et ses mutations au XII^e siècle*, que profundiza en el significado del término “ordo” durante el período de nacimiento de los templarios. Un concepto que manifestaba una forma de vida religiosa y que prácticamente era sinónimo de disciplina o incluso de una regla. En el siglo XII, la noción se amplifica, pues también pasa a denominar una nueva forma de organización dentro de la Iglesia, abarcando todas las comunidades donde se seguía este modelo de vida. El uso de la palabra “ordo” con este significado no aparece en la documentación hasta las décadas finales de la decimotercera centuria, momento en el que la orden religiosa se había convertido en una de las principales formas de organización dentro de la Iglesia. En una segunda parte del estudio, el autor analiza el uso de este término en las fuentes escritas del Temple y su grado de institucionalización en el siglo XII.

Este último tema continúa siendo analizado en el siguiente artículo *Processes of Institutionalisation in the Order of the Temple*, escrito por Jochen Schenk, quien nos desgana los distintos elementos de los que se dota progresivamente la organización interna de la nueva Orden en su camino a la madurez institucional: el capítulo general, las visitaciones y la legislación, compuesta por la regla y los *retrais*. Por lo demás, Schenk pone particular énfasis en dos puntos de interés: alfabetización, donde plantea la posibilidad de una transmisión oral del conocimiento institucional generalmente obtenido mediante documentos normativos y oficiales; y la comunicación simbólica, el uso y exhibición de signos y símbolos propios del Temple y cuyo empleo se encontraba estrictamente regulado. En un caso y otro el autor deja la puerta abierta a futuros análisis, particularmente en la utilización de lo simbólico como mecanismo de institucionalización de todas las órdenes militares.

Los siguientes dos estudios analizan diferentes referencias documentales sobre los templarios. El primer trabajo es el de Helen Nicholson, *The Reception of the ordo novus of the Temple, 1120-1150*, en donde se nos presenta un análisis de las fuentes escritas antes del año 1150 sobre los primeros templarios, con el objetivo de determinar cómo fue recibida la Orden por sus contemporáneos. Tras un pequeño apartado dedicado a las exiguas noticias sobre nuestros caballeros en la documentación musulmana, el artículo se centra en las primeras reacciones de los propios cristianos. La elite eclesiástica acogió con agrado a la nueva institución, pero entendiendo su función de forma desigual, para un sector tenía mayor preeminencia su papel de monjes, y para el otro el de caballeros. También hubo críticas negativas, que cuestionaban su vocación religiosa y estilo de vida, aunque la autora no profundiza en estas referencias. La reacción de la nobleza laica fue igualmente positiva, lo que se traduciría en un generoso volumen de donaciones en favor de la Orden. En esta parte, Nicholson nos presenta un interesante planteamiento sobre el momento en que el Temple se habría hecho conocido en Europa Occidental, y, sobre todo, en el reino de Francia.

Continúa con esta cuestión el trabajo de Marie-Anna Chevalier, *Regards croisés de chrétiens non latins sur les Templiers en Méditerranée orientale*. En este caso las referencias documentales pertenecen a cristianos de diferentes denominaciones,

como los armenios, siriacos, maronitas, o griegos. Los miembros de las iglesias orientales escriben sobre el Temple por diversas razones, como dar testimonio, reconocimiento o expresar su desconfianza hacia la nueva Orden. El estudio está organizado en cuatro partes, en la primera nos presenta las noticias y visiones positivas sobre esta institución, en el siguiente se analizan las alusiones desfavorables a la misma, en el tercero se trata la visión más negativa y crítica de la Orden, y en el último se realiza una comparativa entre las referencias dedicadas al Temple y a las otras órdenes militares. Chevalier llama a la prudencia en torno a la opinión expresada por los autores de estos textos, señalando que ésta depende en muchas ocasiones del poder político y militar que los templarios tuviesen en su zona de procedencia o residencia, lo que hace que estemos ante referencias subjetivas.

El capítulo finaliza con artículos centrados en la presencia territorial de la Orden del Temple en Occidente. Comienza esta senda el trabajo de Karl Borchardt, *The Templars in Central Europe during the Twelfth Century*, focalizándose en un territorio con una limitada implantación templaria: Centroeuropa. Esta escasa presencia se relacionaría con los cismas papales y con la barrera idiomática entre el habla germana y el lenguaje romance empleado por la mayoría de los templarios. El autor menciona los bienes de la Orden en Lorena, Brabante, Baviera y Sajonia, puntualizando cuando es necesario las distintas coyunturas políticas que les afectaron y con las que tuvieron que enfrentarse. Más al norte, Borchardt valora una posible incursión templaria en busca de limosnas para sus empresas, pero reconoce que, por verosímil que esta opción resulte, carece por ahora de evidencias escritas. Proseguimos con los lugares más alejados de Tierra Santa, Luís Filipe de Oliveira nos lleva a la península Ibérica con su trabajo *L'ordre du Temple au Portugal (XII^e-XIII^e siècles)*, en el que analiza la presencia de los templarios en el reino luso. Pese a una muy temprana llegada al reino (1128), su implantación no cobró importancia hasta mediados del siglo XII, cuando constituyen las primeras encomiendas, y la designación de un dignatario superior asociado a este territorio cobra cierta fluidez. Oliveira analiza la nomenclatura con la que solían ser designados estos dirigentes –maestre o procurador– indicando que para el Temple, en su opinión, el término más correcto era el de procurador. Las últimas páginas de este estudio se centran en el interesante análisis de la presencia de templarios de origen extranjero en el

gobierno de las distintas entidades organizativas portuguesas. El autor juzga que el concurso de caballeros externos al reino luso demuestra que no estamos ante una estructura autónoma, sino frente a una institución más amplia, con un carácter internacional y dirigida desde Jerusalén.

Los estudios del cuarto y último apartado, *Traces matérielles de la présence templière*, giran en torno a los vestigios que, procedentes de las primeras décadas de la Orden, se han conservado en Oriente y en Occidente. El primer artículo es de Jean Mesqui, *Les fortifications de l'ordre du Temple au XII^e siècle: état des connaissances*, cuyo tema central son las fortificaciones templarias de la decimosegunda centuria, realizando una cierta comparativa entre los dos espacios de frontera con el islam, Tierra Santa y la península Ibérica. Así, el autor relaciona una serie de bastiones en Oriente Medio, diferenciando entre los construidos por los templarios y los remodelados en base a una fábrica previa, y seguidamente realiza lo mismo en el mundo ibérico, pero centrándose exclusivamente en la corona de Aragón y el reino de Portugal. El estudio finaliza con una pequeña comparativa entre las fortificaciones mencionadas, y con unas conclusiones en las que Mesqui se centra en el exiguuo conocimiento que hay sobre la vida cotidiana en estas construcciones y sus dependencias anejas. Por nuestra parte, creemos poco justificado y, sobre todo, contrario a los intereses de este artículo, la omisión de las fortificaciones de los reinos de León y Castilla. Somos conscientes de que en la referida zona peninsular los vestigios materiales de estas edificaciones son nimios en comparación con los otros territorios mencionados, sin embargo, creemos que habría sido correcto una pequeña alusión a los castillos que eran propiedad de la Orden militar en el siglo XII, destacando aquellos en los que aún se conserven restos frente a los desaparecidos⁸. Los siguientes dos trabajos retornan a Tierra Santa. Por un lado, François Gilet en *La Tour de Détroit et les débuts de l'ordre du Temple*, nos introduce en los restos de esta torre y la información que ella aporta sobre el estilo de vida de los que podríamos llamar prototemplarios. Este lugar está íntimamente ligado a los

⁸ En el artículo de FUGUET SANS, Joan – “La historiografía sobre arquitectura templaria en la Península Ibérica”. *Anuario de Estudios Medievales* 37:1 (en.-jun. 2007), pp. 367-386, ya se destaca el hecho del desigual estudio entre las edificaciones templarias conservadas en los reinos de Castilla y León, frente a los diversos trabajos sobre los inmuebles de la Orden en la corona de Aragón y el reino de Portugal.

orígenes mismos de la Orden, pues el rey Balduino II habría solicitado, sobre el año 1114, a Hugo de Payns y sus compañeros la protección de los peregrinos que habían de cruzar el peligroso paso de Atlit en su último tramo hacia Jerusalén. Estos caballeros se habrían establecido en la zona construyendo la Torre de Détroit, albergue de su función protectora y de su vida religiosa, fuere ésta a la sazón la que fuere. La posterior llamada del monarca a acudir a Jerusalén iniciaría el proceso de fundación de la nueva Orden, que combinaría precisamente el ámbito religioso y militar. Este estudio nos ha parecido muy interesante pues probablemente esta experiencia en la Torre de Détroit fue clave en el encuentro de un equilibrio entre sus dos mundos de acción, así como una práctica para esbozar la organización de sus distintas entidades administrativas tanto en Europa como en los Tierra Santa.

Siguiendo esta línea, Vardit R. Shotten-Hallel presenta su estudio *Le site archéologique de Château-Pèlerin*, que trata sobre una fortificación muy próxima a la Torre de Détroit y que se cuenta entre las más destacadas del Temple en Tierra Santa: el *Château-Pèlerin*, propiedad de la Orden desde las primeras décadas del siglo XIII. En primer lugar, Shotten-Hallel realiza un balance historiográfico sobre las excavaciones arqueológicas realizadas en este bastión en los años 1920, 1930-1934 y la década de los 60. Estos trabajos se centraron en la limpieza, en la expropiación y desalojo de las personas que residían en las ruinas de la otrora edificación militar, y en ciertas reparaciones para su conservación. En una segunda parte del artículo, realiza un análisis de los distintos sistemas de defensa de la fortificación, centrándose sobre todo en la parte denominada la “muralla de las dos torres”. Tras la creación del estado de Israel, en la zona en la que se localiza el castillo se estableció una base militar naval, por lo que éste se encuentra cerrado al público. Este último bloque temático finaliza con el artículo de Vincent Marchaisseau, Cédric Moulis, Cédric Roms y Pierre Testard, *Entre fondation et construction: essai de chronologie sur quelques commanderies du quart nord-est de la France*, que se centra de manera específica en el estudio de una serie de encomiendas situadas en la zona de las regiones de Champagne y Lorraine. Todas ellas conservan restos de las construcciones erigidas por los templarios en el siglo XII y comienzos del XIII o, al menos, existen razones fundadas para pensar que lo harían. El análisis conjunto de las diferentes encomiendas permite a los autores comparar sus particularidades y,

sobre todo, sus elementos comunes, particularmente la capilla, el edificio principal y un cillero o una bodega, junto a otros edificios menores, propios de la vida cotidiana y que, en general, no han llegado hasta la actualidad. En este balance, se destaca la discrepancia temporal de 30-50 años entre las primeras referencias documentales sobre estas encomiendas y la realidad material de los edificios conservados, donde los autores ahondan en las distintas posibilidades de este hecho y presentan comparativas con otras órdenes religiosas.

La monografía se cierra con las conclusiones de Julien Thery, *Conclusion. Des origines au procès d'État: mystique nobiliaire des Lieux saints et vicariat christique*, quién lejos de un simple resumen, realiza una evaluación de las principales líneas presentadas e incide en algunos caminos que, a su juicio, se abren para la investigación en este ámbito. Thery alaba la variedad de cuestiones y enfoques a lo largo del volumen, y hace algunas reflexiones de los temas tratados, particularmente sobre el momento del nacimiento de la Orden del Temple y el contexto social, religioso y eclesiástico que lo propicia. Retoma con particular interés las etapas fundacionales de la institución y el debate sobre el peso de lo caballeresco y lo religioso en su primera infancia. El autor se felicita igualmente por el rigor en el tratamiento de una temática a menudo muy popular, pero no siempre bien tratada, particularmente en las realidades del mundo académico actual y en la necesidad perenne de publicar y conseguir un gran impacto en cada uno de los trabajos. Opina igualmente, que ante los investigadores de las Órdenes Militares se abre ahora un momento de gran vitalidad que permitirá arrullar una auténtica cornucopia de trabajos de calidad. Finalmente, Thery señala la necesidad de seguir colmatando nichos de estudio que hasta el momento han sido descuidados por la historiografía. Cita entre estos últimos los efectos que tuvo entre la nobleza, en Francia en particular, las acusaciones y el juicio contra los templarios. Se dedica así, por el final en este libro de principios, a animar a los investigadores a recorrer las sendas inexploradas y a evitar la fragmentación de los estudios entre comienzo y final. Así se suma a una llamada general en todo el volumen: la de repensar las ideas preconcebidas o asentadas, visitar las crónicas y los archivos, integrar la arqueología y, sobre todo, continuar trabajando en una perspectiva totalizadora.

En conjunto, consideramos que la obra consigue su objetivo: estudiar los orígenes de la Orden del Temple desde distintos puntos de vista y analizar el contexto histórico en el que tuvo lugar su fundación, para así comprender las diversas circunstancias que propiciaron su constitución. El trágico final del Temple no debería opacar el hecho de que la Orden fue la primera institución militar dentro de la Iglesia, y que su nacimiento y su razón de ser surgieron de una coyuntura específica que la explica, sin que ello sea óbice para que, quizás, la aparición de un personaje capaz de ejercer el liderazgo preciso, fuera un elemento catalizador de su nacimiento.

Referências bibliográficas

Fontes impressas

DONNADIEU, Jean (ed.) – *Historia orientalis*. Turnhout: Brepols, 2008.

HUYGENS, Robert (ed.) – *Willelmi Tyrensis archiepiscopi Chronicon*. Turnhout: Brepols, 2 vols., 1986.

MAS-LATRIE, Louis de (ed.) – *Chronique d'Ernoult et de Bernard le Trésorier*. Paris: Renouard, 1871.

Estudos

FLÓREZ, Henrique – *España Sagrada. Theatro Geographico-Historico de la Iglesia de España*. Vol. 20. Madrid: Imprenta de la viuda de Eliseo Sanchez, 1765.

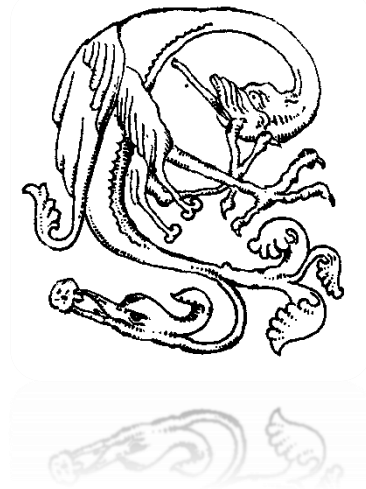
FUGUET SANS, Joan – “La historiografía sobre arquitectura templaria en la Península Ibérica”. *Anuario de Estudios Medievales* 37:1 (en.-jun. 2007), pp. 367-386.

LÓPEZ ALSINA, Fernando – *La ciudad de Santiago de Compostela en la Alta Edad Media*. 2ª ed. Santiago de Compostela: Consorcio de Santiago-Universidade de Santiago de Compostela, 2013.

LÓPEZ PEREIRA, José Eduardo – “Egeria, primera escritora y peregrina a Tierra Santa”. In GONZÁLEZ PAZ, Carlos Andrés – *Mujeres y peregrinación en la Galicia medieval*. Santiago de Compostela: Consejo Superior de Investigaciones Científicas - Instituto de Estudios Gallegos "Padre Sarmiento", 2010.

COMO CITAR ESTE ARTIGO | HOW TO QUOTE THIS ARTICLE:

BOUZÓN CUSTODIO, Almudena & IBÁÑEZ BELTRÁN, Luis Manuel – “BAUDIN, Arnaud; JOSSERAND, Philippe (eds.) – *D’Orient en Occident: Les Templiers des origines à la fin du XIIe siècle: Actas du colloque international Troyes-Abbaye de Clairvaux, 3-5 novembre 2021*. [Gent]: Snoeck, 2023”. *Medievalista* 36 (Julho – Dezembro 2024), pp. 403-418. Disponível em <https://medievalista.iem.fcsh.unl.pt>.



Esta revista tem uma Licença [Creative Commons - Atribuição-NãoComercial 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/).